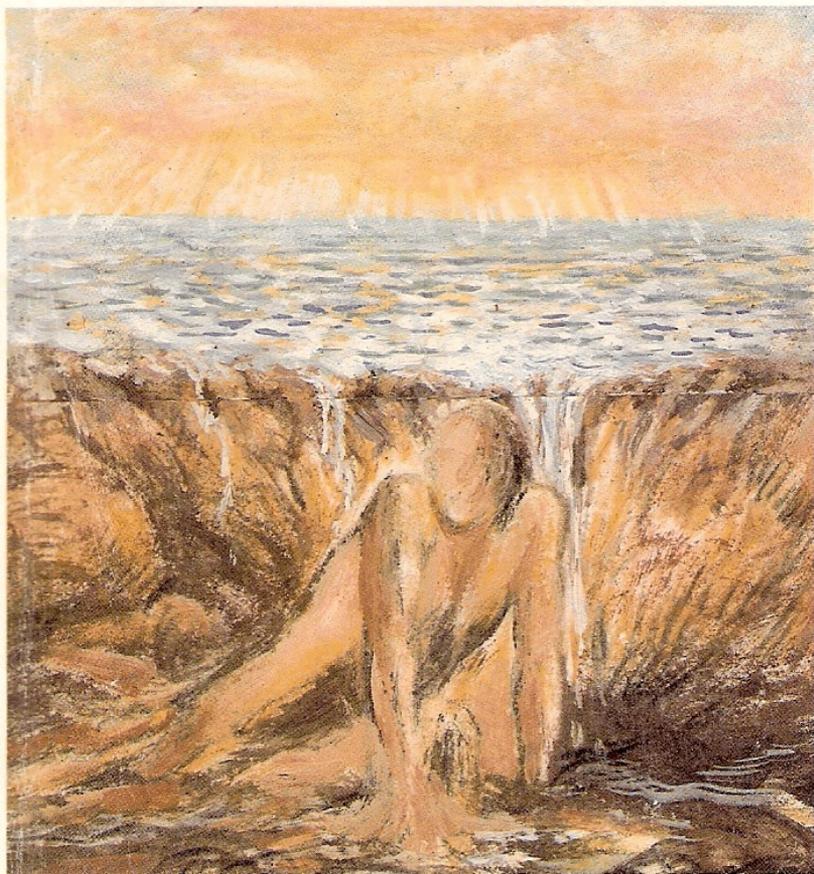


La mujer

ayuda, tentación y complementaridad
del hombre



la esclava del Señor

SIGNIFICADO DE LA PORTADA:

CIELO, AGUA Y TIERRA

Cielo: representa lo Divino

Agua: representa lo masculino

Tierra: representa lo femenino

Como del agua y la tierra se forma el barro; del varón y la mujer está formado “el hombre”.

*“Formó Yahvé Dios al hombre
del polvo de la tierra,
y le inspiró en el rostro
aliento de vida,
y fue así el hombre ser animado”*

Portada: Pilar Castañeda

Dibujo interior: Fabiana S. de Alzuru

Caligrafía: Yllen T. de Antonini

Composición: Shoigú L. de Villa

MENSAJE
A LOS HOMBRES DE LA “NUEVA TIERRA”

La Mujer:
ayuda, tentación
y complementaridad del Hombre

la esclava del Señor

Ediciones ACCIÓN Y VIDA
VENEZUELA, 1988

PRESENTACIÓN

En la presente publicación se han recogido escritos de *la esclava del Señor*, Josefina Chacín Ducharne, algunos de ellos inéditos, con el propósito de difundir la *Toma de Conciencia* de una Realidad Superior que se ha manifestado desde el año 1954 en esta persona. *Toma de Conciencia* que, dándose en ella, es sin embargo, concerniente a todo ser humano, sin importar, como lo dice ella misma, sexo, edad, religión, cultura ni condición social. *Toma de Conciencia* que nos revela aspectos únicos y esenciales de nuestra Naturaleza Humana, recogidos y presentados en los libros del *Mensaje a los hombres de la “Nueva Tierra”*, dándonos ejemplos prácticos en el orden físico, psíquico y espiritual, claves para el conocimiento de nosotros mismos, que no sólo ignorábamos la mayoría de los seres humanos sino que parecían imposibles de llevar a la práctica, introduciendo así a la humanidad, en cada ser humano que los hace suyos, a un nuevo estado de cosas al hacernos partícipes de la CONCIENCIA que despunta en ese *uno*, igual a nosotros, en el cual podemos vernos todos.

Los escritos contenidos en este libro abren un horizonte nuevo a la mujer en relación al hombre y al hombre en relación a la mujer y es un llamado muy particular a toda mujer que como “ayuda” y “complementaridad” del hombre, debe asumir la responsabilidad que le corresponde a su lado en esta hora definitiva y apremiante. “Ayuda” porque nuestra misión de mujer resulta indispensable como el aspecto femenino del hombre, que “despierta” y tiene en sus manos *hoy* la decisión crucial, en pro o en contra de la Vida, para la dirección definitiva que pueda tomar la familia humana: si ella lucha *efectivamente* contra su egoísmo, como colaboradora directa de la Vida, ¡hay esperanza!; si no lo hace pone término a su instrumentalidad natural de servicio, entrega y donación, en la

que el Amor encuentra su más genuina e inmediata expresión. Es también un llamado a dar un alto a la manifestación egocéntrica de los atributos naturales de la mujer; atributos con los que puede elevar o animalizar a su opuesto complementario, el varón, sublimando los sentimientos y atracción que pueda ejercer sobre él, u orientarlos a sí misma en una complacencia grotesca y baja de su femineidad, sirviendo como “tentación”; arrastrándose junto con él en el lodo de las pasiones desordenadas. Es un llamado a decir: ¡Basta ya!, basta a la denigrante y escandalosa utilización de la mujer y los atributos de nuestra femineidad en los niveles comerciales y publicitarios, como una afirmación consciente de la superficialidad y frivolidad en las que fácilmente caemos, en contraposición a la dignidad propia de la mujer: recato, pudor, delicadeza, ternura, servicio, amor, etc., implícitos en nuestro ser femenino, con los cuales deberíamos identificarnos. Es hora de darnos cuenta de que somos “complementaridad” y no igualdad como lo dijo una joven mujer y psicólogo, Susana Soderi, al preguntarle recientemente en una entrevista para el boletín “Verdad y Vida”, cuándo se sentía complementaridad para el hombre: “...no es ‘igualdad’, tampoco ‘diferencia’, es la posibilidad de acercamiento, contacto e intercambio ayudado por las ‘igualdades’ y asumiendo las ‘diferencias’. Creo que se da la complementaridad con un hombre cuando ambos nos sentimos tan seguros como para tener una intimidad y mostrarnos como somos, sin máscaras, sin mentiras, sin miedos. Cuando hay respeto mutuo de ser cada quien, aunque a veces ese ser no se parezca a mí. Cuando mis fortalezas sirven de apoyo a sus debilidades, y mi fragilidad es rescatada por su aplomo. Cada uno es espejo para el otro, no un espejo donde cada uno se hace igual al otro, sino un espejo donde cada uno se reconoce ya sea porque se parece o se diferencia del otro”.

Es ésta, una *Toma de Conciencia* en la que Dios mismo, el

Dios Vivo, se revela al ser humano, varón y mujer, en su propia naturaleza como *el que "ES"*, un único Ser en todos y en todo, haciéndonos partícipes de Su Naturaleza, con la cual podemos identificarnos a través de la negación de toda forma de egoísmo para cumplir Su Voluntad.

Es un Dios, no sólo Padre, sino también Madre, que con un grito suplicante de Amor, llama a sus hijos, dándonos a conocer el MENSAJE eterno que debemos vivir, Mensaje implícito en toda genuina Revelación e intuición desde el comienzo de la Humanidad, para ser descubierto por cada uno en su momento.

Mujer, cualquiera que seas y en la posición que te encuentres, ¡despierta! éste es tu momento, es ¡nuestro momento!, tomemos conciencia de la misión sublime que nos toca realizar hoy en beneficio de la humanidad entera; rechacemos toda forma de egoísmo para poder alcanzar nuestra verdadera identidad como "complementaridad" del hombre; complementaridad que nos dará a ambos la Libertad en la Unidad, tan ansiada y esperada por tanto tiempo y por la que tantos hombres y mujeres han luchado.

Y tú, mujer, que en una entrega incondicional a tu Señor y Dios, hoy nos das a conocer a esa nuestra Madre, Divina Voluntad, que nos impulsa y sostiene, a ti, por ser instrumento fiel de Ella, vaya nuestro amor y admiración como imagen viviente de la Realidad que anuncias con tu vida de entrega dando Gloria a tu Dios: la mujer plena y realizada, donde lo humano y lo Divino encajan en maravilloso equilibrio.

Shoigú Lau dé Villa

1/4/1988

MENSAJE

Yo soy la Fuerza que impulsa la energía creativa, manifestada en la atracción de los cuerpos, que en el torbellino de la pasión se acercan.

Yo soy la Fuerza que, tras la unión de los cuerpos, arrastra las partículas dispersas, separándolas unas de otras.

Yo soy el Centro de atracción en quien las parejas, partículas complementarias dispersas, han de alcanzar su unidad, mediante el acoplamiento de almas y cuerpos realizado bajo el vértigo de mi influencia directa; soy el “gozne” que, traspasándolas y penetrándolas, hace de ellas un solo cuerpo (y serán los dos un solo cuerpo).

Yo soy la vida del átomo, ved como átomo la concentración de toda la Vida Mineral.

Yo soy la vida de la molécula, ved como molécula la concentración de toda la Vida Mineral-Vegetal.

Yo soy la vida de la célula, ved como célula la concentración de toda la Vida Mineral-Vegetal-Animal, todo ser viviente.

Todo se divide en dos luego en tres para ser uno y al ser uno ya es el “cuarto”: la Obra.

Jerusalén, Israel,
23 de marzo de 1982

La mujer

ayuda, tentación y complementaridad del hombre



La mujer casta y recatada
es "ayuda" y enaltece
al hombre: complementándolo.

La mujer voluptuosa y sensual
es "tentación" y envilece
al hombre: animalizándolo.

**“EL HOMBRE”
EN SUS ASPECTOS
MASCULINO Y FEMENINO**

“El hombre”:
la Naturaleza Humana,
en sus aspectos
masculino y femenino

Así como la cabeza y el corazón físicamente cumplen una función vital complementaria para la subsistencia del compuesto humano, en este estado físico en que nos encontramos en este inundo fenoménico, del mismo modo el hombre (el varón) y la mujer cumplen una función vital complementaria física, psíquica y espiritual, para la subsistencia de la Naturaleza Humana, del hombre total. Así lo dispuso Dios y está narrado en la Biblia, en el Génesis, cuando dice: “*Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra*”, y dice el escritor de la Biblia en Génesis 5 que Dios al crearlos les dio el nombre de “Adán”, Adán significa “Hombre”. Así pues, ni el varón ni la mujer independientemente son “Hombre” en el sentido verdadero de la palabra; éste es el significado que tienen aquellas palabras que dijo Jesús: “*Lo que Dios unió no lo separe el hombre*”, no se puede separar al varón de la mujer ni la mujer del varón, ellos son dos partes complementarias, aspectos masculino y femenino, de una única realidad: la Naturaleza Humana, “el hombre”. Este es el sentido profundo de aquellas palabras contenidas en el Génesis: “*No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él*”, esta “ayuda” significa una complementaridad, no es una ayuda ajena al hombre de la cual él pueda prescindir, ella es una parte de él, por eso se dice que Dios sacó a la mujer de la “costilla” del hombre, esa “costilla”

no es simplemente “hueso y carne” sin los cuales pueda subsistir el hombre, es más bien “el corazón” del hombre; la sacó de su costado, significa *una parte vital* de la Naturaleza Humana, “el hombre”; no es algo independiente de él, sino que es una parte suya, un complemento vital suyo, integral, que comprende su realidad física, psíquica y espiritual, como lo es el corazón en relación a la cabeza y la cabeza en relación al corazón en el cuerpo físico.

Todo el desequilibrio humano es producto de esa ignorancia profunda que ha venido arrastrando el ser humano como consecuencia del pecado del hombre al desobedecer a Dios, su verdadero Ser, al perder la conciencia de esa unidad complementaria de su ser humano, unidad complementaria que sólo puede alcanzar en la identificación con su verdadero Ser, el único que “ES”, Dios, el Ser de su ser humano.

Por la desobediencia el hombre (en Adán) se separó de Dios, su Ser, y no pudo ser *confirmado* en el estado de conciencia de unidad de su Naturaleza Humana; después del pecado vio a la mujer, su “ayuda” complementaria, como un ser distinto de él, cayendo en la inconciencia de multiplicidad de seres: los seres humanos; y a su “ayuda”, su complementariedad, la mujer, de cual no podía prescindir, la vio como tentación, “tentación imprescindible”; ella ejercía su función de “ayuda” sirviendo de tentación inconscientemente, pues su conciencia estaba en el varón. Esa “ayuda” la mujer la ejerció primero como tentación, incitando al hombre a desobedecer el mandato de Dios, al acceder a la solicitud del tentador, y después sometándose al varón para satisfacer ambos sus apetitos desordenados. Esta inconciencia de la mujer la esclavizó al varón cayendo también él en la misma inconciencia en que estaba la mujer. Esta ha sido la situación en que se ha encontrado “el hombre” a través de muchos siglos.

Esforzándose por alcanzar el equilibrio en el uso de sus

facultades vulneradas por sus pasiones desordenadas, “el hombre” ha buscado el fiel de la balanza, que reside en la identificación con su verdadero Ser, haciéndose un Dios fuera de sí mismo a su imagen y semejanza, un dios en quien pudiera cifrar sus esperanzas de redención ofreciéndole holocaustos y sacrificios ajenos a sí mismo. Esto no ha hecho más que alejar al hombre de ese equilibrio que busca y que sólo puede encontrar en el sacrificio de su yo-egoísta y en la identificación con su verdadero Ser, el único que “ES”.

Tanto el varón como la mujer, los seres humanos, llevan en su frente y en sus manos, en su conciencia y en sus acciones, las estigmas del pecado de desobediencia; pretendiendo ser conocedores del bien y del mal han caído en una inconciencia más profunda y responsable, culpando el varón a la mujer y la mujer al varón del mal que padecen como consecuencia de su pecado de desobediencia. Al no asumir cada uno la responsabilidad que le corresponde, viendo en el otro al culpable, no han llegado a tomar conciencia de que su redención está en la obediencia y en la identificación con su verdadero Ser, Dios, de quien se apartaron por la desobediencia. En una mujer judía, María de Nazaret, la Virgen María, Dios cumple Su promesa de redención de “el hombre”: *“Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo”*, tomándola como Su “ayuda”, desposándose con ella, para redimir al hombre de la sujeción al “Pecado”: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios... Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”*. Así, “el varón”, en Jesús, naciendo de una mujer, por Voluntad de Dios, y permaneciendo él durante su vida en la obediencia a esa Voluntad Divina, recupera la conciencia de Unidad de su naturaleza humana, estado de conciencia que le lleva a ser “el hombre”, nuevo Adán, conciencia de unidad en

su Ser que, en sus primicias, había perdido por la desobediencia: *“Holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste ... heme aquí que vengo (yo mismo) a cumplir tu Voluntad”*.

LA MUJER Y EL VARÓN

Tanto el varón como la mujer han llegado al nivel de inconciencia más bajo, manifestándose esa inconciencia como una real esclavitud mutua, abusando y aprovechándose cada uno de la necesidad complementaria del otro: el varón, usando su virilidad egoístamente, en un falso poder, para esclavizar a la mujer; y la mujer, usando su femineidad egoístamente, en una falsa debilidad, para esclavizar al varón. Como consecuencia el varón ha caído en el despotismo, el embrutecimiento y la animalidad en relación a la mujer; y la mujer ha caído en la astucia, la frivolidad y la vanidad en relación al varón; ni la mujer ha reconocido los valores genuinos del varón, ni el varón ha reconocido los valores genuinos de la mujer, llegando a ignorar ambos sus verdaderos valores. Hoy se ha llegado a los extremos en estos aspectos, extremos que están dando resultados tanto negativos como positivos.

Negativos: el varón, perdiendo su virilidad se ha ido feminizando imitando a la mujer en todos sus aspectos . Como pareja, no asume la responsabilidad que le corresponde en su función como “cabeza” del hogar y depende muchas veces totalmente de la mujer, esclavizado por el desorden de sus pasiones . La mujer, perdiendo su feminidad, ha querido imitar al hombre en todos sus aspectos . Como pareja, no asume la responsabilidad que le corresponde en su función como “corazón” del hogar, y por una interpretación equivocada de libertad cae en todos los vicios del varón, como consecuencia del libertinaje, atándose a una esclavitud voluntaria más profunda.

Positivos: el varón, por la falta de responsabilidad de la

mujer, teniendo que asumir el puesto que le corresponde a ella como “corazón” del hogar, está tomando conciencia de su aspecto femenino, valorando los atributos despreciados por la mujer. Como pareja, se ocupa más del hogar, sin dejar sus propias responsabilidades, despertando en él el instinto paternal, brindándole amor y comprensión a sus hijos y a la sociedad, valorando así los atributos de la mujer. La mujer, por la falta de responsabilidad del hombre y teniendo que asumir ella el puesto que le corresponde a él como “cabeza” del hogar está tomando conciencia de su aspecto masculino, valorando los atributos que le corresponden al varón. Como pareja, se ve obligada a cubrir las necesidades del hogar que le corresponden al varón sin faltar a las que corresponden a ella, despertando en ella valor, sobriedad y un sentido de responsabilidad más amplio en relación a los hijos y la sociedad, valorando así los atributos propios del varón. Como consecuencia, al final, tanto el varón como la mujer tendrán que darse cuenta de sus desvíos y valorando sus propios atributos ocupará cada uno el lugar que le corresponde, tomando conciencia de su complementaridad en la unidad de su Ser.

La mujer, hoy más que nunca, tiene una gran responsabilidad ante el mundo y la sociedad. Ella está hoy, por ser el tiempo de la Mujer, de la Realización del Femenino de “el Hombre”, en mejores condiciones que el varón para alcanzar su redención y ayudar al varón a liberarse junto con ella de la esclavitud egóica en que se encuentran; ella tiene ya su propia conciencia y no depende de la conciencia del varón, pero ella debe orientarse a valores profundos que la pongan en contacto con su verdadero Ser, Dios, y convertirse en “ayuda” de El. De este modo la mujer, cumpliendo la Voluntad de Dios, por un actuar recto y consciente, puede realizar su misión y reparar su falta “ayudando” al varón para que tome conciencia de que su redención y Realización dependen de la obediencia a Dios, su

verdadero Ser, obedeciendo a la “voz” de su conciencia y en un respeto mutuo de la propia libertad. No importa la misión que ella desempeñe, grande o pequeña; en su casa, en la oficina, en la sociedad, en los poderes públicos, etc., lo importante es que sea auténtica, que actúe con rectitud de conciencia y pureza de corazón para que a través de ella Dios despierte al varón y ambos sean liberados por El.

Carrizal, Venezuela
13 de marzo de 1988

PREGUNTAS SOBRE ESTE ESCRITO,
HECHAS A JOSEFINA,
Y SUS RESPUESTAS

–¿Por qué el hombre, Adán, no pudo ser confirmado en la conciencia de Unidad de su Naturaleza Humana y en qué consiste en la práctica ese estado de conciencia?

“El hombre”, en “Adán”, no pudo ser confirmado en el estado de conciencia de Unidad de su Naturaleza Humana porque al desobedecer a la Voluntad de Dios, que se le manifestaba a través de su conciencia, para seguir los dictados de su razón, que le orientaban al *conocimiento*: “Seréis **como Dios, conocedores del bien y del mal**”, obedeciendo a la acción angélica cayó en la multiplicidad de seres de esta acción angélica, y la actividad de su Naturaleza Divina, Acción del Espíritu Santo, se retiró de él.

Ese estado de conciencia de *Unidad de la Naturaleza Humana* en la práctica se revela en la *Conciencia* de un solo Ser; el hombre se ve en su individualidad formando parte de un todo y no como una individualidad separada de otros seres. Esta era la Conciencia primaria de “Adán”, “el hombre”, en su aspecto masculino y femenino; el varón y la mujer se vivían como un solo ser. Fue después de la desobediencia al mandato Divino que se vio el uno separado del otro, como se lee en Biblia.

–¿Cuáles fueron las consecuencias prácticas de ese pecado de desobediencia del hombre y cuáles serían las consecuencias prácticas si el hombre no hubiera desobedecido a Dios?

Las consecuencias prácticas de la desobediencia de “el

hombre” fueron que su descendencia vino naturalmente orientada a la multiplicidad de seres, a la acción angélica, al conocimiento del bien y del mal; “bien y mal” que lleva en sí misma como consecuencia de la inconciencia angélica.

Los seres humanos, a diferencia de “el hombre”, vienen orientados al conocimiento como manifestación de su yo egoísta, y no a la Conciencia, manifestación de su Ser.

Las consecuencias prácticas si “el hombre” hubiera obedecido a Dios serían: que su descendencia habría venido naturalmente orientada a la unidad de un solo ser, a la Acción del Espíritu Santo y a la Conciencia: a su verdadero Ser.

—¿Por qué Ud. a veces cuando se refiere al hombre, lo escribe entre comillas, otras veces se refiere a él como la Naturaleza Humana, otras como los seres humanos o dice hombre simplemente?

Cuando digo “el hombre”, escrito entre comillas, me refiero a la Naturaleza Humana en la Unidad de sus aspectos “masculino” y “femenino”; y cuando digo hombre simplemente me refiero a veces a los seres humanos, es la Naturaleza Humana en la multiplicidad: varón y mujer; y a veces, de acuerdo al contexto, me refiero solamente al varón.

—Usted dice que el hombre y la mujer cumplen una función vital complementaria física, psíquica y espiritual, para la subsistencia de la Naturaleza Humana. Pero si el hombre y la mujer no han cumplido esa misión complementaria, ¿cómo se comprende que la Naturaleza Humana pueda subsistir?

La Naturaleza Humana subsiste en el varón y la mujer aunque ellos no tengan conciencia de su complementaridad,

como subsiste en ellos su Ser aunque vivan desidentificados de Él, en la inconciencia de su yo; por esta inconciencia viven un dislocamiento que causa el desequilibrio de ambos .

–Comprendo por imprescindible, algo de lo que no se puede uno abstener para continuar existiendo, de lo que no se puede omitir; ahora bien, al Ud. expresar la tentación como imprescindible ¿es que acaso no dejará de existir la tentación?

Lo que es imprescindible para el hombre es su “ayuda”, la mujer, esa ayuda es como el corazón en relación al cerebro y la mano en relación al brazo, pero mientras él la ve a ella independiente de sí mismo, como **tentación**, la mujer es para él “**tentación imprescindible**”. Esta visión equivocada es producto de la inconciencia de “el hombre” al caer en la multiplicidad de seres, porque no asume la responsabilidad de sus actos y justifica sus consecuencias haciendo culpable al otro.

La mujer dejará de ser tentación para el varón y el varón para la mujer cuando cada uno, asumiendo la responsabilidad de sus actos, tome Conciencia de su único Ser

–¿Podría explicarme más acerca de esa función vital que cumplen el varón y la mujer para la subsistencia de la Naturaleza Humana, del hombre total, varón y mujer, en este estado físico en que nos encontramos en este mundo fenoménico? ¿Cómo sería esa función vital complementaria en lo físico, cómo en lo psíquico y cómo en lo espiritual?

La función vital complementaria que cumple ese binomio varón-mujer, masculino y femenino, para la subsistencia de la Naturaleza Humana en este estado físico del mundo fenoméni-

co, es principalmente la procreación, ni el varón ni la mujer solos pueden tener descendencia a su imagen y semejanza.

En lo físico: esa complementaridad se manifiesta en sus órganos reproductores y todas sus consecuencias.

En lo psíquico: esa complementaridad se manifiesta entre la razón y la intuición; en el varón generalmente se desarrolla más el pensamiento, la razón y la reflexión; en la mujer generalmente se desarrolla más el sentido, el instinto y la intuición; y estas facultades se complementan en sus actividades. Ni el varón ni la mujer se dan cuenta de la necesidad básica de esta complementaridad para el equilibrio de sus actividades, porque no son conscientes del desequilibrio en que viven, aunque padecen sus consecuencias, como no se daría cuenta un ser humano que nace con los brazos sin manos, o viceversa, de la falta que éste o ésta le hace, porque nunca los ha tenido.

En lo espiritual: esa complementaridad se manifiesta en el varón en la voluntad, como determinación: *ser*; y en la mujer en la libertad, como elección: *acción*. Menos aún, en este sentido el varón y la mujer se dan cuenta de su necesidad espiritual complementaria y de las consecuencias que padecen por este desequilibrio espiritual que repercute en sus actividades tanto psíquicas como físicas. Pero, si meditamos profundamente sobre el comportamiento del varón y de la mujer individual y colectivamente, relacionándolo con los resultados de la Humanidad de todos los tiempos, podremos comprender la causa de todo nuestro desequilibrio y los errores y consecuencias que padecemos.

En este sentido de complementaridad entre varón y mujer el ser humano sólo percibe la necesidad de esta complementaridad en lo físico, esto revela el estado en que se encuentra de animal-racional. Y cuando pretende espiritualizarse ve a su

complementario (varón o mujer) como “tentación” y se determina la separación entre varón y mujer, de lo cual dijo Jesús: “*Lo que Dios unió no lo separe el hombre*”; y como justificación a la separación de varón y mujer algunos aplican estas palabras solamente al matrimonio.

*–Nunca se me había ocurrido, hasta encontrarme con usted, que “el hombre”, Adán, “macho y hembra”, son uno solo como lo confirmo al leer con detenimiento las palabras de la Biblia: “Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios **lo** creó y los creó macho y hembra”. Este hecho coloca a la mujer en una posición muy diferente a la que se le ha dado hasta hoy. ¿Podría decir algo más del hombre y de aquella primera mujer (Eva) como parte vital del primer “hombre” y viceversa? Y ¿cómo es que no se puede considerar al varón independientemente de la mujer ni a la mujer independientemente del varón en relación al “hombre”? ¿Qué importancia tiene hoy este hecho para nosotros, los seres humanos, y cómo repercute esa unidad de la Naturaleza Humana en todos como cuerpo del hombre total?*

El primer hombre, Adán, aunque eran dos individualidades diferentes, “macho y hembra”, varón y mujer, era uno solo: “el hombre”, *porque tenían Conciencia de un solo ser*; esta conciencia de su SER estaba en el varón y no en la mujer; él era como la cabeza y ella como el cuerpo de esa cabeza. Esta situación en relación al varón la vivió la mujer por muchos siglos; fue después de Cristo cuando la mujer podía tomar conciencia individual tanto en el varón como en la mujer no ha sido hasta ahora una realidad generalizada. La creación de “el hombre” en Adán había terminado, pero faltaba su evolución psíquica y espiritual la cual dependía del ejercicio de su libertad. Si “el hombre”, Adán, obedecía los dictados de su

Conciencia, en la que se manifestaba su verdadero Ser, Dios, recibiría la Acción del Espíritu Santo para su evolución psíquica y espiritual, llevándole al conocimiento de sí mismo. Si obedecía a los dictados de su razón, *desobedeciendo a los dictados de su Conciencia*, recibiría la acción angélica que le llevaría al conocimiento del bien y del mal, bien y mal que él mismo padecía como consecuencia de la inconciencia angélica, inconciencia en la cual había sido *formado*. La mujer representaba la libertad de “el hombre”, como *elección*, el varón representaba la voluntad de “el hombre”, como *determinación*. La mujer presentó al varón la tentación de desobediencia *inconscientemente*, el varón aceptó conscientemente la tentación : la mujer eligió, el varón determinó. El varón fue contra la Conciencia, la mujer no tenía Conciencia y sólo obedeció instintivamente a la razón. Al desobedecer “el hombre” a su Conciencia, donde se manifestaba Dios, su Ser, tanto el varón como la mujer se vieron separados uno del otro porque tomaron conciencia independientemente de su Ser, de acuerdo a la acción angélica que habían recibido y actuaba a través de su razón. Fue en Jesús de Nazaret que “el hombre”, el mismo Adán, recibió la confirmación de aquel estado de Conciencia de su Ser, que había perdido en el Paraíso, lo recibió cuando le fue anunciada a María la concepción de “el hombre” como hijo de Dios, ahora nacido de mujer: *“Espíritu Santo vendrá sobre ti y el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios”* . Al tomar Dios como Su “ayuda” a María eleva a la mujer al mismo nivel del varón, en ella estaba representado el “femenino” de “el hombre”, la mujer, la nueva Eva, que debía venir después para la consumación de la Redención realizada en el hombre por la Acción del Espíritu Santo. Todo esto es muy difícil de expresar en pocas palabras, sería necesario conocer el Mensaje contenido en el libro *La Nueva Tierra del hombre nuevo*, pues hay muchas lagunas en

estos conocimientos del hombre, la mujer y la Creación; uno de los conceptos importantes, entre otros, es el de la reencarnación y la existencia de los ángeles y su acción.

La importancia que tienen estos hechos para nosotros, los seres humanos, hoy, es el conocimiento de lo que en realidad somos, pues no somos algo diferente de “el hombre”, la Naturaleza Humana, somos “el hombre mismo” pero en la multiplicidad de seres por la inconciencia en que nos encontramos: conciencia del “yo” en el sentido egoísta y no de nuestro verdadero Ser; somos cada uno parte de este todo que es “el hombre”. Los seres humanos en relación a “el hombre”, la Naturaleza Humana, somos como las células en relación al ser humano, como los órganos que componen el cuerpo humano. Imagínese que cada célula y cada órgano del cuerpo humano tome conciencia de un “yo” independiente del ser humano ¡qué guerra y desequilibrio interior se libraría en cada cuerpo! A medida que los seres humanos vayamos tomando Conciencia de nuestro único Ser, somos “el hombre” y este hecho repercute en la Humanidad, que es la totalidad de los seres humanos en la multiplicidad, haciéndose presente como luz que ilumina sus conciencias .

– ¿Podrías decirme en qué somos iguales y en qué diferimos los seres humanos de nuestros primeros padres, Adán y Eva, y entre nosotros mismos?

En principio diferimos en que los seres humanos nacemos de una madre y Adán y Eva eran producto de la evolución, mientras se daba la formación de la Naturaleza Humana, sin ninguna genealogía, sin padre ni madre, producto del actuar de los ángeles; su estado de conciencia era muy diferente al estado de conciencia de los seres humanos; ellos no tenían conciencia de un yo independiente de los otros seres, ni tenían

el conocimiento del bien y del mal, como tienen los seres humanos. Adán y Eva al reencarnar sí nacen también de mujer como los seres humanos, con la diferencia de que los seres humanos tienen necesidad de reencarnar muchas veces para su evolución en el conocimiento y ellos reencarnan solamente para su Realización en la Conciencia. Los seres humanos reencarnan muchas veces porque deben recorrer conscientemente, *en el conocimiento*, las etapas de evolución que se dieron en la *formación* de la Naturaleza Humana (Adán y Eva) inconscientemente; naturaleza humana que los seres humanos traen en cuanto a *formación* desde su primer nacimiento. Así, pues, en los seres humanos se realiza la evolución de la Naturaleza Humana en el conocimiento, lo Múltiple; en Adán y Eva la Realización de la Naturaleza Humana en la Conciencia de su Ser, lo Uno. Conciencia que recibirán los seres humanos que se hayan identificado con la Unidad en su Ser.

—¿Cuál cree Ud. que debería ser el comportamiento de la mujer en relación al hombre y cuál debería ser el comportamiento del hombre en relación a la mujer, independientemente?

Primeramente, la mujer debe darse su puesto ante el varón como mujer, para que éste la respete y la valore como tal. Ella debe ser firme en sus convicciones y al mismo tiempo comprensiva con las convicciones del varón; responsable en el cumplimiento de sus deberes; amable, generosa y honesta; recatada en su actuar y su vestir para no despertar bajas pasiones en el hombre; humilde en el verdadero sentido de humildad, que es reconocer siempre la verdad aunque vaya contra uno mismo; prudente, reservada en aquello que debe reservar y al mismo tiempo comunicativa en lo que puede comunicar; tolerante, paciente, auténtica y veraz. El varón

también debe darse su puesto ante la mujer como varón, para que ésta lo respete y lo valore como tal. El debe ser ante todo auténtico y veraz; leal, sincero y responsable, responsable en sus deberes y firme en sus convicciones; respetuoso, atento, comprensivo, bondadoso, cortés, afable, valiente, enérgico, sobrio, prudente en el hablar, reservado y comunicativo al mismo tiempo, como digo de la mujer; observador para poder compenetrarse con las exigencias propias de la mujer, ya que ella es más sensible y detallista que él. Tanto el varón como la mujer llevan en sí mismos sus aspectos masculino y femenino con sus propias características pero cada uno de ellos revela el aspecto resaltante que le corresponde de acuerdo a sus atributos complementarios; en la mujer se caracteriza en su femineidad y en el hombre se caracteriza en su virilidad.

– *¿Cómo sería el comportamiento de una mujer para ser ayuda del hombre?*

Para que la mujer en este estado de multiplicidad pueda ser realmente “ayuda” del hombre, el varón, ella debe tomar conciencia de lo que significa ser “mujer” y de la misión que le corresponde en relación a su opuesto complementario, el varón. También el varón tiene que tomar conciencia de lo que significa ser “varón” y de la misión que le corresponde en relación a su opuesto complementario, la mujer, de lo contrario le será muy difícil, quizás imposible, a la mujer cumplir su misión de “ayuda”.

La mujer es la manifestación del aspecto femenino de su Naturaleza Humana; en ella se revelan principalmente los atributos “femeninos”, como en el varón se revelan principalmente los atributos “masculinos”. Esos atributos “femeninos” son: belleza, sensibilidad, ternura, templanza, mansedumbre, fortaleza y caridad; caridad que consiste en la manifestación

del amor a los otros. La mujer llegará a ser verdadera “ayuda” del varón cuando olvidándose de sí misma, en el sentido de su yo egoísta, permanezca ante él en una actitud humilde, libre y consciente de su misión, libre de prejuicios, atenta a los dictados de su conciencia para dar al otro lo que necesita y recibir de él lo que necesita ella. Es muy importante estar consciente de que cuando ella está dando al mismo tiempo está recibiendo, porque de otra manera ese “dar” sin saber que está “recibiendo” puede hacerle sentir que es víctima del otro, que sólo ella se está *dando* y el otro nada más está *recibiendo*. Esta “ayuda” comprende todos los actos de la vida, tanto en lo físico, en lo psíquico como en lo espiritual. Para esto la mujer debe estar preparada, consciente de su misión de mujer y de “ayuda”, preparada física, psíquica y espiritualmente.

En lo físico: la mujer debe tener estima y respeto a su cuerpo, y que esto se manifieste en todos sus actos: en su higiene personal, en sus modales y en su comportamiento; en su vestir, modesto, sobrio y recatado, sin dejar de ser elegante, manifestando su buen gusto, despertando de este modo en el varón sentimientos que le lleven al orden y no al desorden de sus pasiones, así, la unión de sus cuerpos será una consecuencia del amor, a un nivel humano, y no consecuencia del desorden de sus pasiones, a un nivel animal .

En lo psíquico: la mujer debe prepararse inteligentemente para estar al mismo nivel de comprensión de su complementario y que esto se manifieste en todos sus actos, pensamientos, palabras y obras, sin dejar de ser ella misma. Como fruto de su actuar recto, honesto y responsable, que merece la confianza irrestricta del otro, conservará su independencia por un respeto mutuo a la libertad .

En lo espiritual: la mujer debe interesarse por valores profundos, actuando siempre con rectitud de conciencia y pureza de corazón; pureza de corazón sería no aceptar senti-

mientos egoístas de ninguna índole contra su opuesto siendo fiel a sí misma para que pueda ser fiel al otro en el amor, que es el único vínculo que mantendrá la unión de los dos. Todo lo demás será una consecuencia.

—¿Cómo sería el comportamiento hoy de la mujer para ser una tentación para el hombre?

La mujer es tentación para el varón cuando ella se comporta egocéntricamente, usando los atributos que tiene para ayudar al varón en sus necesidades complementarias para atraerlo hacia sí misma, esclavizándose mutuamente a través de sus pasiones desordenadas. Esa tentación la realiza la mujer en todos sus aspectos; tanto físico, psíquico como espiritual, cuando se comporta egoístamente siendo exigente, consumista, impulsiva, frívola, superficial y vana; astuta, dominante, coqueta; demostrando una aparente debilidad ante el varón revelándose como infantilidad; habladora, mentirosa, falsa, chismosa, dándose a los vicios por la ociosidad, etc .

—¿Cómo sería el comportamiento de la mujer para ser complementariedad del varón?

Para que la mujer cumpla su misión complementaria con el varón y lleguen a ser los dos “el hombre”, tomando conciencia de la unidad de su Ser, ella deberá cumplir su misión de “ayuda”, como dije antes, consciente y responsablemente, y su complementariedad será una consecuencia de su actuar en conciencia y de esa negación propia en favor de su opuesto complementario; del mismo modo sucederá en el varón que actúe en consecuencia. Esta sería la misión fundamental de la pareja: la Realización de ambos en su verdadero y único Ser.

–Todo cuando Ud. dice sobre el comportamiento de la mujer me gusta mucho. Sin embargo, esa mujer de que Ud. habla la veo como una imagen ideal muy lejana de mí y de la posibilidad de lograrlo con mi simple esfuerzo. No quiero defraudarme ante la imposibilidad que tengo de ser esa mujer “ideal”, dígame ¿qué puede hacer en este estado caído en que me encuentro, en el que sin querer actúo, si no totalmente, diría que casi opuesto a lo que Ud. expresa en sus respuestas respecto al comportamiento de la mujer? ¿Es que eso no es para mí?

Lo importante es *esforzarse efectivamente* en cada acto para no ser egoísta, dando paso a la negación propia para que la Actividad de lo Divino realice la transformación de las tendencias egocéntricas, que impiden el actuar en libertad. Esa es precisamente la redención del ser humano, el cambio de espíritu, de acción, que se da cuando nos esforzamos en la negación propia rechazando esa acción que nos orienta al “yo” en sentido egoísta y no a nuestro verdadero Ser. Esta es una posibilidad que está al alcance de todos los seres humanos que, haciendo uso de su libertad, actúan con rectitud de conciencia eligiendo el bien, la verdad, el amor y la justicia por encima de todo sentimiento egoísta.

A LOS HOMBRES
DE LA “NUEVA TIERRA”

ETERNO FEMENINO
DIOS-MADRE

Mensaje

Hombres de la “Nueva Tierra”, escuchad mi *Mensaje*, atended mi llamado.

Yo soy vuestra Madre.

Yo soy el principio vital, la energía primordial de todo cuanto existe.

Yo soy el UNO esencial, principio salido de Dios como un solo cuerpo (“PENSAMIENTO y VOLUNTAD”) y para tomar un “Cuerpo”, manifestándome.

Cuando digo “salido de Dios” vosotros pensáis en “espacio”; no, Yo no me he mudado, Dios no se muda, pensad más bien que me he manifestado: sumergida en la materia que elaboré, me hice sierva de las criaturas angélicas que se habían rebelado contra Mí, para dar a luz “el HOMBRE”.

Era el Hombre quien debía luego “liberarme” de la “materia” desposándose Conmigo, para establecerme en todo y en todos.

Pero el ser humano (antes de ser el “HOMBRE” querido por Dios) en su Conciencia primera se prostituyó, se fue tras la criatura desobedeciendo a su Creador; en lugar de desposarse Conmigo para liberarse y liberarme, prostituyéndose, el que estaba llamado a ser “uno” se hizo múltiple, esclavo de meretrices (“voluntades” y no Voluntad) y me dejó a Mí, “la Novia”, en servidumbre.

Fue Jesús, el Israel de Dios, el hijo de “el Hombre”, quien Me rescató liberándose de este modo él mismo. Permaneciendo virgen, *no voluntad de hombre*, se desposó Conmigo, Voluntad de Dios, y fue *confirmado* “en” el UNIGÉNITO de Dios.

Después de haber sido levantado en alto, para atraer a todos a Sí Me dejó al servicio de los hombres:

«Este es mi CUERPO, que es entregado por vosotros... ».

Pero si vosotros no hacéis lo mismo que hizo El dejando las “voluntades” (voluntad de criaturas) para desposaros con la Voluntad (Voluntad de Dios) no podéis liberar vuestro “Cuerpo” que soy Yo:

« Mujer, he ahí tu hijo..., he ahí tu Madre ».

Si vosotros no Me recibís como Madre no podéis participar del Cuerpo del Unigénito de Dios.

Vosotros no podéis desligaros de Mí, pero, para poder gozar de Mí y en Mí debéis “*elegirme*” libremente AHORA:

« El que tiene Esposa es el Esposo ».

De otro modo estaréis entre las “concubinas” y con “el mercenario”.

Meditad las Escrituras de todos los tiempos y en todas las formas que les han dado los hombres (diversas religiones) y Me encontraréis en todas como único principio.

Si me desecháis a Mí – me preguntaréis – ¿qué queda?

No podéis desecharme, no podéis prescindir de Mí:

en el dolor o en la dicha,
en la “luz” o en las “tinieblas”,
en la “gloria” o en el “infierno”,
en el “cielo” o en el “averno”,
en lo “uno” o en lo “múltiple”

siempre estoy Yo, pero de vosotros depende la elección
AHORA, donde queráis permanecer.

Yo soy lo que Soy.

Vuestra elección no puede alterarme en nada.

Vosotros si queréis podéis gozar de Mí, ser Yo misma, pues
no tengo partes: “SOY”.

Pero podéis vivir al margen y entonces habréis hecho en
vosotros mismos:

dolor lo que es gozo,
tinieblas lo que es luz,
múltiple lo que es uno.

Yo soy siempre lo que Soy.

Me manifiesto como Eterno Femenino, pero también soy el
Eterno Masculino.

¡Yo soy la Voluntad del Eterno Absoluto!

¡Yo soy la Voluntad de Dios!

Yo soy la luz en las tinieblas,

el gozo en el dolor,

la verdad en el error;

en la desesperación soy la esperanza,

en la guerra soy la paz.

Yo soy el bien en el mal.

Soy el Amor y soy la Amada.

¡Yo soy el Corazón de Dios!

¡Yo soy el Corazón de la MATERIA!

*Madrid, España,
3 de marzo de 1971
9 a.m.*

MEDITACIONES

LA MUJER Y EL MATRIMONIO

El desequilibrio en la vida matrimonial, es consecuencia del pecado original, la desobediencia a Dios.

La mayoría de los fracasos en el matrimonio se deben a que es muy diferente el amor en el hombre que en la mujer:

La mujer cuando ama *se da toda* al ser amado.

El hombre *espera todo* de la que ama, pero *no está dispuesto a darse*.

La mujer es de aquel a quien ama.

El hombre es *de sí mismo*.

La mujer se da cuenta de esta diferencia en el amor después que ha sufrido mucho y viene la “desilusión” .

El hombre se “desilusiona” cuando la mujer se ha dado toda, porque ya no tiene más que esperar de ella. Entonces es cuando la mujer, estando en sí misma, “abre los ojos” y comprende que ella *se dio toda*, pero él sólo recibió.

Mientras el hombre no esté *totalmente* en Dios habrá muchos fracasos en el matrimonio, pues, no está cumpliendo la misión para la cual fue creado: para amar y servir a su Creador, su verdadero y único Ser.

La mujer cumple su misión dándose toda al hombre, pues fue creada para ser su “ayuda” y en él encontraría a Dios, si el hombre no estuviera fuera de Él, y *en Dios, su Ser, se Realizarían los dos*. Esto sería lo perfecto.

Cuando la mujer es superficial y vana, se vuelve egoísta y

cuando se desilusiona toma la misma actitud que el hombre, esclaviza a éste o sigue buscando otra ilusión sin encontrar jamás la felicidad.

Cuando la mujer profundiza se abraza a la cruz, ve por encima del hombre su misión de esposa y madre; entonces ella llega a Dios y encuentra la felicidad.

Mientras el hombre esté en sí mismo la mujer hará mejor en no casarse, pues ella sola llega primero a Dios. Pero *si estando en Dios, Él mismo* la une por el amor a un hombre, es distinto porque mira a Dios por encima del hombre y es a Él a quien se entrega; Dios hace esta unión para “atraer” al hombre, porque a él solo le sería muy difícil llegar a Dios por haber caído en el pecado más profundamente que la mujer por su posición más elevada – el hombre estaba en Dios y descendió de Dios con el pecado hasta la tierra de donde fue sacado, la mujer estaba en el hombre y en el hombre se quedó con el pecado –. Por eso el hombre necesita concretar su amor en alguien que esté más cerca de él y al mismo tiempo más cerca de Dios para que el amor tenga esa fuerza elevadora que arrebate el corazón del hombre de la tierra.

Cristo, encarnándose virginalmente en una mujer, María, “sacó” a “la mujer” del “hombre” para llevarla a Dios. Ahora Dios envía a “la mujer” para sacar “al hombre” de la tierra. Es como una nueva creación que ha realizado Cristo, la actividad de lo Divino, en María. Pero si “el hombre” no asciende hasta Dios con “la mujer” entonces ella se queda con Dios solo, y el hombre seguirá “buscando” sin saciarse jamás.

San Giovanni Rotundo, Italia
2 de marzo de 1966

EL SER HUMANO, EL ALMA Y LA FE

La fe son “los ojos” del alma, el alma vive en el cuerpo como un “ser” sin sentidos, porque los sentidos están a disposición del “cuerpo del pecado”, a disposición del yo-egoísta que domina a ese “ser”, el alma. El “cuerpo del pecado” es el ser humano con sus sentidos y facultades superiores que se embebe y sumerge en el sentir “terreno”, egocéntrico .

Ese “cuerpo”, el yo-egocéntrico, es de la tierra, materialista, el alma es de Dios, espiritual. Si una persona quiere caminar hacia Dios, para ser una sola cosa con Él, tiene que ir prescindiendo del camino de “ese cuerpo” para que el uso de sus sentidos pasen al alma y ésta pueda “caminar”. Cuando es “ese cuerpo” el que domina, éste se dirige a la “tierra”, porque de la tierra es; entonces aquel que tiene su morada en los “abismos de la tierra” Satanás, roba el alma de “ese cuerpo”, pues él no es de la tierra y no se puede “alimentar” de las cosas de la tierra, por eso atrae a las almas para saciar su “hambre”; y el alma que entra en sus “entrañas” padece del mismo mal que padece él, porque ella tampoco es de la tierra ni es “imagen y semejanza” de él; por eso ni el diablo se sacia con las almas ni las almas se sacian con el diablo. Sólo Dios saciaría a los dos. Pero en los “abismos de la tierra”, que es el infierno, infierno que ha de concebirse como ese estado de condenación que es la afirmación en el yo-egoísta, – Satanás y el alma que en sus entrañas se hunde – no se goza a Dios, y aunque Él esté allí, éstos que han elegido lo “terreno”, ese estado propio de los

sentidos, estado puramente natural, no lo pueden poseer ni pueden ser poseídos por Él. Así pues, para que el alma pueda retornar a Dios el hombre tiene que renunciar libremente al camino de “ese cuerpo”; no se puede caminar en dos sentidos opuestos a la vez: o camina hacia “arriba” o se dirige hacia “abajo”. El alma con su ser natural y sobrenatural es una sola cosa, el alma y “ese cuerpo” están muy unidos y no puede uno ir en dirección contraria del otro, como no puede un pie caminar por un lado y el otro por otro lado. Y para que el alma pueda “caminar” hacia arriba “ese cuerpo” tiene que someterse a el alma, dándole el uso de los sentidos. Por eso digo que la fe son los ojos o la vista del alma. Es como si una persona caminase vendada; sigue un camino que no pueden ver sus ojos, el que no ve es “ese cuerpo”, porque el alma está usando la vista; cuanto menos ve “ese cuerpo” más claro verá el alma y más pronto ascenderá en su “camino”; pero el alma no necesita solamente de la vista para “caminar”; “ese cuerpo” tiene que ir entregando todo lo demás a medida que lo requiere el alma, y cuando lo haya dado *todo*, el alma emprende su “vuelo” y se *establece* en su Creador, su Ser. Entonces “ese cuerpo” recibe el beneficio de su donación y ve con los ojos del alma, la fe, y se da cuenta de que hizo un magnífico negocio, renunciando a caminar él para que caminase el alma, pues dejó de padecer las consecuencias de su condición terrena para gozar del cielo. Es la recompensa que recibe; el alma, al obtener la libertad que le ha dado “ese cuerpo”, libera a “ese cuerpo” de la esclavitud en que lo tenía la “tierra”, sujeta a la vanidad por la acción del espíritu del mal.

Ese “vuelo” el alma no lo hubiera podido hacer si el Hijo de Dios, el Unigénito, no hubiera tomado un cuerpo para vencer el pecado y la muerte, pues fue la muerte, consecuencia del pecado, que llevó al hombre a la tierra de donde fue sacado y con él se llevó también el alma, que no era de la tierra. Es

Cristo, la actividad de lo Divino en el hombre, el “CAMINO” del alma para volver a su Creador, su verdadero Ser. Pero, “ese cuerpo” tiene que darle a el alma lo que necesita para “caminar”, las facultades; el uso de estas facultades pertenece a el alma inmortal como dueña absoluta de todo el compuesto humano, pero “el pecado” las puso a disposición de “ese cuerpo” subyugando el alma a éste, pues de lo contrario al separarse el hombre de Dios el alma le hubiera dejado para quedarse en su Creador.

En este camino del alma hacia Dios, “ese cuerpo” donde imperan los sentidos y la razón no puede permanecer indiferente porque está estrechamente ligado a ella; él presiente los pasos del alma y se “imagina” las cosas que ella hace, ve, escucha o habla con Aquel que la lleva, pero ciertamente no sabe nada hasta que el alma no lo libere totalmente de la tierra, que es después que ella se ha liberado totalmente de él.

“Ese cuerpo” comienza a seguir a el alma como un ciego que no ve, pero siente, escucha y camina; puede correr hacia el abismo y arrastraría con él a el alma, porque le está unida todavía. Cuando “ese cuerpo” se somete constantemente a seguir a el alma en esa ceguera “luminosa” que es la fe, va perdiendo progresivamente las otras sensaciones – facultades inferiores – y deja de “sentir”, deja de “escuchar”, deja de “discurrir” (con el pensamiento) y finalmente no puede “caminar” (no puede actuar por sí misma); es cuando se ha “entregado”, la muerte del “yo”, entonces comienza a “ascender” con el alma liberándose de la esclavitud de la tierra y recibe la “nueva vida” .

“Ese cuerpo” es como el “hombre viejo”, que dice S. Pablo. Pero más aún, es como si “ese cuerpo” es la vida del hombre primitivo, antes de haberle sido “infundida” el alma inmortal “a imagen y semejanza” de Dios; era algo así como un animal con una dosis de racionalidad pero sin alma inmortal. Como si

Dios hubiera tomado de la tierra un animal en su más plena evolución, a éste le hizo “hombre” dándole un alma inmortal a su “imagen y semejanza”. Con esto no quiero decir que el hombre haya sido animal sino que su estado era animal-racional.

De este hombre “sacó Dios a la mujer”, es decir, la mujer en el orden sobrenatural proviene del Hombre. El hombre, Adán, había recibido la virtud del Espíritu Santo, que le daba la “semejanza” de Dios. La mujer, Eva, era también como Adán “imagen” de Dios, tenía alma inmortal, pero no había recibido la virtud del Espíritu Santo, ella “dependía” del hombre y éste, el hombre, dependía de Dios.

Después de Dios sólo la mujer podía llamar la atención del hombre, por eso Satanás se dirige a Eva para llevar la tentación hasta Adán; pues era Adán y no Eva quien tenía conciencia y representaba a la humanidad.

El hombre, por la desobediencia, al aceptar la tentación, se separó de Dios de quien dependía; la mujer permaneció en el hombre. Por eso la mujer es más “humana”, el hombre es más “terreno” (materialista). No quiere decir que la mujer no sea “terrena”, pues de la tierra procede también ella como el hombre, pero habiendo un intermedio entre ella y la tierra, el hombre, a quien la unió Dios al darle la vida sobrenatural, ella se siente más atraída por el hombre que por la tierra. El hombre necesita de la mujer y se siente, atraído por ella porque es “*carne de su carne y hueso de sus huesos*” y podemos decir también que es “alma de su alma” pues ellos, el hombre y la mujer, se complementan también en el espíritu –vida de sus almas –; pero además de este “complemento”, humano-espiritual, que toca la raíz de su existencia, el hombre necesita de ese “movimiento” sobrenatural-divino, acción del Espíritu Santo, para poder centrar y plenar su vida.

El hombre y la mujer son una sola cosa porque tienen idéntica naturaleza, pero el hombre no puede ser una sola cosa con la tierra, pues hay en él una “abertura” que sólo Dios puede llenar. El hombre tiene su centro en Dios y sólo cuando esté centrado en Él puede quedar plenamente satisfecho .

La mujer puede satisfacerse con el hombre por el amor, porque este “amor” en ella es una participación del Amor de Dios. Pero el hombre no puede satisfacerse con la mujer solamente porque necesita el Amor de Dios en toda su infinita realidad. Difícilmente puede alcanzar ese Amor de Dios, que trasciende al hombre mismo, si no lo ve encarnado de alguna forma en el amor de la mujer, que al fin y al cabo, en su pureza ese amor es un principio o mejor un reflejo de Aquel.

El hombre cuando cayó en “la tierra” de donde le sacó Dios, se olvidó del Amor, porque “recordó” la tierra, la materia. La mujer permaneció en el amor que la unía al hombre. Por eso ella es un eslabón para poder retornar el hombre a Dios. El “amor” de la mujer despertaría el recuerdo del Amor de Dios en el hombre. Pero, si la mujer no está unida por Cristo a Dios, la actividad de lo Divino en ella, ese “recuerdo” no llega a esclarecerse, pues no tiene la fuerza divina para “despertar” al hombre que “duerme” sobre la tierra, y lo que hace es mantenerlo en un “sueño morboso” que no le deja “despertar”; se despierta el “deseo” pero no el “conocimiento”, la conciencia de ese Amor, por eso busca saciar el deseo en infinitades de “fuentes” que no logran apagar su sed, pues el objeto adecuado de sus deseos, trasciende al hombre mismo; es Dios.

Hemos dicho que la mujer puede satisfacerse con el hombre por el amor, porque este “amor” es en ella una participación del Amor de Dios. Pero mientras el hombre no está centrado en Dios, la mujer no encontrará su centro en el hombre y sufre las consecuencias de sus desvíos; una razón más para que la mujer ponga todo su empeño en “ayudar” al hombre a centrar

su vida en Dios: *“Comeremos de nuestro pan, nos vestiremos con nuestras ropas, pero que podamos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio”* (Is. 4, 1).

San Giovanni Rotondo, Italia

marzo de 1966

LUCHAR POR EL TRIUNFO DE LA HUMANIDAD ¡POR UN TRIUNFO DE ETERNIDAD!

Luchemos por el triunfo de la Humanidad, por un triunfo de Eternidad. Es un llamado a todos los hombres y mujeres de “buena voluntad”: niños, jóvenes, adultos y ancianos, *a deponer todo egoísmo en favor de la Justicia y la Verdad en Unidad de Libertad*. Unidad de Libertad significa tomar conciencia de que todos somos UNO y que nadie puede dañar al otro sin hacerse daño a sí mismo. El hombre, la Humanidad colectivamente, ha cumplido su ciclo de evolución humana y cada ser humano, no importa la edad, puede alcanzar esta conciencia de Unidad de Libertad para dar el salto hacia esa nueva Humanidad del “hombre nuevo” que ha de revelarse muy pronto. Esa conciencia de Unidad de Libertad no es un conocimiento es un estado de conciencia que una vez alcanzado por el hombre, por el ser humano, no tiene retroceso, sino que nos impulsa a quedarnos en nosotros mismos independientes de la Unidad o a dar el salto en el vacío para integrarnos por siempre a la Unidad de Libertad en la Voluntad. Quieras o no has de llegar a ese estado de conciencia de Unidad de Libertad, pero puedes llegar a él afirmado en ti mismo o puedes llegar orientado a tu Ser, la Voluntad; la elección debes hacerla *ahora* mismo, en tu “hoy”, en cada acto presente de tu vida. Afirmarte en ti mismo es actuar egoístamente en perjuicio del otro, quien es una parte de ti mismo. Orientarte a tu Ser, la Voluntad, es actuar con rectitud de conciencia en cada acto de tu vida, deponiendo toda forma de egoísmo en favor de la libertad, la justicia y la verdad en relación al otro, quien es una parte de ti mismo.

No te lamentes por las lacras de la humanidad; asume la responsabilidad de la parte que te corresponde. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por los actos inconscientes y egoístas de los otros; toma tú conciencia de tus actos, asume responsablemente las consecuencias de ellos y niégate a ti mismo. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes de la falta de fe, de esperanza y caridad; vive lo que crees, no pidas a otro con discursos, prédicas o amonestaciones, lo que tú no puedes hacer; no esperes de otro lo que tú no puedes dar; no le hagas al otro lo que no quieres que te hagan a ti. Es lo único que puedes hacer por la Fe, la Esperanza y Caridad que quieres para la humanidad .

No te lamentes por la inmoralidad en cualquiera de sus aspectos; no seas tú inmoral en ningún aspecto. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por la corrupción y los vicios en cualquiera de sus aspectos; no seas tú corrupto en ningún aspecto y esfuérzate por corregir cualquier vicio por pequeño e inofensivo que te parezca. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por las fallas y errores de tus padres, de tu esposa, de tu esposo, de tus hijos, de tu familia, de tus amigos, de los que conviven y trabajan contigo; dialoga con ellos, cumple con tus obligaciones y deberes en cada caso; toma conciencia y asume la responsabilidad de tus actos. Es lo único que puedes hacer .

No te lamentes por las injusticias que se cometen a diario; sé tú justo en lo que te corresponde. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por los robos y atracos que se cometen a diario en el mundo en todos los aspectos y niveles sociales,

políticos y económicos; no robes ni atraques tú, hay muchas formas de hacerlo. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes de la descomposición política y económica de tu País y del mundo entero; asume la responsabilidad de tus actos en cualquier situación que te encuentres . Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por los crímenes que a diario se cometen en el mundo, matándose unos a otros en cualquier forma; de acuerdo a tu estado de conciencia obra en consecuencia. Es lo único que puedes hacer. Pero no olvides que el estado más elevado de conciencia es aquel al que se refiere Jesús cuando dice: “*Habéis oído que se dijo a los antiguos : no matarás; el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que dijere “raca” (imbécil, estúpido) será reo ante el Sanedrín, y el que le dijere “loco” será reo de la gehenna del fuego*” (Mt. 5, 21-22).

No te lamentes de la carestía de la vida; no despilfarres, consume sólo lo necesario, no adquieras cosas superfluas, trabaja con ahínco, labra la tierra que te dará su fruto; procura autoabastecerte junto con toda tu familia, así estás contribuyendo con la humanidad. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por tantos jóvenes desorientados que van por el mundo buscando llenar el vacío de un hogar, amor y comprensión que no encontraron en su familia; si tienes hijos, familiares u otros que dependen de ti, dales amor y comprensión junto con buenos ejemplos. Es lo único que puedes hacer. Y si uno de esos jóvenes desorientados se acerca a ti para desahogar sus penas, dale amor, comprensión y buen ejemplo. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por tantos pobres que viven al margen de la sociedad, que no tienen para comer y carecen de lo necesario

para vivir; comparte lo que tienes con los que están cerca de ti, con los que encuentras en tu camino; dales no sólo lo material sino amor y comprensión y un buen ejemplo con tu vida. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por la deuda pública y los malos servicios públicos; paga tus impuestos, coopera con el mantenimiento de los servicios públicos que tú usas. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por la proliferación de la pornografía en las películas, revistas, televisión, etc.; no cooperes con ellas pagando tu tributo o dándoles la fuerza de tu atención y pensamiento. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por la falta de pudor de la mujer que va exhibiendo su cuerpo y sus formas para provocación de los hombres; si eres mujer vístete recatadamente. Es lo único que puedes hacer. Si eres hombre no te pongas a mirarlas, dándoles la satisfacción que buscan. Es lo único que puedes hacer.

No te lamentes por todas las lacras y falsedades del mundo, ellas son propias de su espíritu; renuncia al espíritu del mundo de hecho, con tu vida. Es lo único que puedes hacer para alcanzar un Mundo mejor.

No te lamentes de todo eso que estás pensando ahora, sé consciente de tus actos, asume la responsabilidad de ellos. Es tu elección .

No te lamentes

No te lamentes

No te lamentes

Sé responsable y consciente, estás eligiendo en cada acto de tú vida: “SER” o “no-SER”.

19 de octubre de 1987

Cooperemos

Cooperemos unos con otros en esta lucha por el triunfo de la Humanidad; es el triunfo tuyo, el triunfo mío y el de los otros. Cuando vayas a criticar o lamentarte o escuches criticar o lamentarse a otro, recuérdate y recuérdale:

“¡No te lamentes ...! ¿Qué es lo único que puedes hacer?”

ORACIÓN UNIVERSAL

«¡Paz a vosotros los de lejos y paz a los de cerca!...

¡La Paz sea con todos ustedes!

¡La Paz con todos!... ¡Con todas las almas!... ¡Con todas aquellas que con su palabra han traído a este camino de la Voluntad de Dios a otras almas!

¡A todas las personas de buena voluntad!

A todos nuestros hermanos..., ¡a todos y cada uno, grandes y pequeños, reciban la Paz en este momento!

A todas las familias, a todos los niños, a todos esos pequeñitos, los grandes, los jóvenes, los ancianos.

A todos los que de una forma u otra se han acercado a nosotros en el pasado, en el presente y se acercarán en el futuro, ¡que la paz llegue hasta ellos!

Y si es posible, Señor, que tu Paz llegue también a los que nos persiguen... ¡Señor, ellos no saben lo que están haciendo!... ¡Dales tu Paz! ¡Dales tu Amor! ¡Que te conozcan vivo! ¡Que te conozcan vivo, Señor! Dales tu Espíritu, ¡que no venza el mal! ¡Que se cumpla tu Voluntad!... ¡Sólo tu Voluntad!

Por ti, Señor, todos seamos integrados en un solo Espíritu y tengamos acceso al Padre.

Señor, si es posible, que no se quede uno solo. Yo me ofrezco de acuerdo a tu Voluntad, ¡como Tú quieras y en la forma que Tú dispongas! ¡Que todos se salven!

Si es posible, Señor, que ni uno solo se pierda..., ¡que todos lleguen a Ti, Señor! ¡Que todos te conozcan como te hemos conocido nosotros!

Jesús, tú nos has dado un ejemplo con tu vida, es difícil conocerte si Tú mismo no te manifiestas. Señor, ¡yo no te hubiera conocido nunca si Tú no vienes a mi encuentro! Esta gracia que me has dado a mí, Señor, que no la merezco, ¡te la pido para todos y cada uno! ¡Aun para aquellos que nos persiguen, Señor!

¡Tú lo puedes todo!... ¡Tú lo puedes todo, Señor! ¡Tú puedes derribar las montañas del odio..., de la incompreensión!

Si es posible, Señor, ¡sálvalos a todos, los que creen y los que no creen! Si no creen, Señor, mira... ¡es que no te han visto! Si te ven..., ¡no pueden dejar de creer! Señor..., Jesús..., el "enemigo" ha jugado Contigo, ¡con tu Nombre y con tus palabras, Señor! ¡Les ha presentado una caricatura que él mismo ha hecho con ayuda de los hombres inconscientes! ¡Usa esa misma caricatura que el "enemigo" ha querido que ellos hagan de Ti y preséntate Vivo ante ellos, Señor! ¡Derríbalos, como derribaste a Saulo en el camino de Damasco! ¿Era acaso él mejor que ellos, Señor...? ¡¿No te estaba persiguiendo Saulo y Tú lo derribaste?! ¡Derríbalos, Señor! Ellos también van camino... ¡en un camino! ¡No han llegado todavía! ¡Hay un CAMINO! Tú puedes, Señor, ¡... hay tiempo todavía! ¡Es necesario, Cristo mío! ¡Es necesario que los derribes para que puedan entrar en ese Corazón que los espera todavía! Señor..., ¡no tardes!

Tú te has quedado aquí en un pedazo de pan..., ¿para qué, Señor, si no es para identificarnos a todos en un solo Cuerpo? ¡¿Cómo vas a presentarte al Padre con un CUERPO que no contenga todas las partículas del Pensamiento?! ¡¡¡ ¡Recógelas, Señor! ¡Sólo Tú puedes! Nosotros te damos lo único... ¡la libertad! ¡Nada! Danos la Luz a todos, Señor, para tomar conciencia de esa "nada" y poder orientar la libertad, como Tú, a la Voluntad del Padre que reside en Ti.

Señor, es tu Espíritu que pone en mis labios estas palabras en este día!... ¡Este día es maravilloso! ¡Yo no sé por qué..., pero lo es! ¡Tú sí lo sabes!... Recibe esta oración y ¡convíértela en realidad!

Señor, los que han tenido contacto con nosotros, con tu Mensaje, han llevado como una cuerda..., como un canal..., para que Tú puedas a través de ellos recoger muchas almas, ¡a todas las familias! ¡A todas las personas que se acerquen a ellos de una manera o de otra! ¡Hazles sentir tu Fuerza Viva, Señor!... Primero derribalos a ellos y poco a poco ¡ya verás! ¡Ya verás, Señor, que todos, como Tú lo pediste, seremos UNO! Yo lo creo y en este día te pido una vez más que no falte ninguno, ¡que no falte ninguno, Señor!

¡Tómame por completo! ¡Haz de mí lo que quieras..., como quieras! Sólo te pido que no me falte tu Amor en la hora de la "prueba", y que en ese momento pueda decir como Tú: "Que no se haga mi Voluntad sino la Tuya". Afirma, Señor, en ese momento mi libertad en la Voluntad. ¡Afírmala Tú, porque yo no soy capaz de nada! De esto estoy convencida, ¡nada soy y nada puedo, pero Tú en mí todo lo puedes! ¡Tómame totalmente!

Mira, Señor, te ruego especialmente por los que, queriendo seguirte, están aprisionados por sus razonamientos y de este modo aprisionan a otros. Toma sus corazones..., ellos te aman..., ¡están confundidos! ¡Dales la Luz, Señor, ahora o después, pero que la reciban!

Por los que ahora no nos comprenden..., ¡por todos, Señor! Todos lo que han tenido contacto, aunque haya sido en forma negativa, ...¡es positiva, Señor! ¡¿Quién puede tropezar Contigo, que no reciba la Luz de una manera o de otra?! Señor..., ¡despiértalos Tú, que duermen! ¡Sopla en su boca y dales la Vida! ¡Están ciegos! ¡Dales la Luz!

¡Por todos los sacerdotes!... ¡Especialmente por todos tus ungidos! ¡Que despierten en esta hora definitiva!

¡Por todas las almas consagradas de todas las religiones! Señor, ¡Tú eres el Cristo Vivo! ¡Tú eres la Vida de todos los que te buscan en diferentes formas! ¡Preséntate a ellos!

Parece que hasta ahora, Señor, has estado en un sopor..., ¡despierta! ¡Anda! Uno a uno..., son tuyos..., ¡son tuyos, todos, desde siempre! ¡Que ni uno solo se quede, ahora o después, como lo disponga Tu Divina Voluntad, pero que no se pierda ninguno!

Por este Pueblo..., ¡por estos dos pueblos que representan a la humanidad! Señor, que se haga la UNIDAD, como esos dos báculos que Tú le dijiste al profeta que un día serían UNO en tu mano! ¡Éste es el momento, Señor, únelos en tu mano! ¡Introdúcelos en un solo Corazón, para que reine en ellos Tu Amor! ¡Sólo Tú puedes traer la Paz y la Unidad! ¡Éste es el momento, Señor!

Después que lo tomes todo, ¡que reine Satanás de acuerdo a tu Justicia Divina! Mejor dicho, que se manifieste su reino de acuerdo a Tu Voluntad. ¡Cuando Tú lo hayas recogido todo, Señor, y estés reinando en todos los corazones, si es posible..., ¡que también él, el ángel, rechazando su acción egocéntrica, tome conciencia aunque sea en la última partícula que debe salvarse! Tú eres AMOR... ¡El AMOR es Vida y no puede reinar la muerte!

la esclava del Señor

Belén, Tierra Santa,
el 19 de enero de 1975: